

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 161

MADRID 18 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



VICTOR HUGO.

No pensamos escribir la biografía de este célebre escritor que determinó con sus escritos una revolución literaria. Vamos á recorrer ligeramente los principales años de su vida de gloria y los que prepararon sus triunfos.

Nació Victor Hugo el día 26 de febrero de 1802 en la ciudad de Besanzon: de muy tierna edad le llevó su padre, coronel entonces, á la isla de Elba, y tres años despues á Paris. Hizo tambien con dicho su padre un viage á Italia en 1807, permaneciendo en ella hasta 1809. Vuelto á Paris, comenzó su educacion en el callejon de los Fuldenses, siendo sus preceptores Mr. de la Riviere, sacerdote, y el general La Horie, que vivia escondido por hallarse comprometido en la conspiracion de Moreau. Dicho general fué descubierto y ajusticiado en 1811. Victor Hugo se enamoró entonces de la hermosa jóven que fué su esposa en 1822.

Su padre era general en 1811 y hacia la guerra en España: Victor vino á nuestra patria con su madre y hermanos y estuvo un año en el Seminario de nobles de Madrid. Pasó luego á Paris y escribió sus primeros versos en un poema intitulado: *Rolando ó la Caballeria*. Despues de la segunda abdicacion del emperador entró en el colegio dirigido por Cordier y Decote, en el cual se distinguió notablemente por su aplicacion, alcanzando varios premios en las ciencias matemáticas.

En 1816 compuso la tragedia *Irtamene* y en 1817 la *Atelia ó los Scandinavos*. Estas obras y la oda sobre *Las ventajas del estudio* llamaron desde luego la atencion de los criticos y obtuvieron para Victor Hugo el lisonjero dictado de *jóven sublime* con que le apellidó Chateaubriand en un artículo del *Conservador*.

En 1818 ganó Hugo dos premios en los juegos florales de Tolosa por sus composiciones *Las Virgenes del Verdun* y una oda á la estatua de Enrique IV que escribió en una noche. En 1820 fué coronado por su *Moises sobre el Nilo* obteniendo el título de Maestro de los Juegos Florales. Entonces tambien redactó el *Conservador literario* y dió principio á su novela *Han de Islandia*.

En 1822 publicó el primer tomo de sus *odas* y al año siguiente el *Han de Islandia*: en 1824

el segundo tomo de *odas y baladas*: en 1826 el *Bug Jargal* y el tercer tomo de *odas*: en 1827 el *Cromwell*, á cuyas obras siguieron *Las Orientales*, *El último dia de un reo de muerte*, *Marion Delorme*, *Hernani*, *Nuestra Señora de Paris*, *Las hojas de Otoño*, *El Rey se divierte*, *Lucrecia Borjia*, *Maria de Inglaterra*, *Angelo*, y otros varios dramas, cuyos títulos no tenemos ahora presentes, con los cuales ha enriquecido el repertorio francés y que le han abierto las puertas de la Academia.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

V.

LOS DOS AMIGOS.

(Continuacion.)

Salió del jardin por el mismo camino que habia entrado su amo. Nadie habia penetrado allí: Marta habia vuelto á bajar, trayéndole á Emilia un sombrerillo, un velo y una capa, en la que la obligó á envolverse.

— Necesito que hagas una promesa, la dijo.
— ¿Cuál es, Marta?
— Que cuando te cases me escribas.
— Te lo prometo: ¿Cómo presumes que te olvide?

— Pero me escribirás enviándome á buscar, y lo cumpliré cualquiera que sea el punto en que te encuentres. Tú alcanzarás de tu marido que me tenga en su casa: dentro de poco no serviré para nada, es verdad, pero siempre te amaré tanto.... No te abandonaría si no tuviera esperanza de volverte á ver. Dirás á Mr. Vernon que me echas de menos: bien sabe que te adoro: pero si pasa algun tiempo puede que se le olvide: cuéntale que te has puesto de rodillas delante de tu nodriza como si fuera tu madre, y que te he echado mi bendicion, porque eso es lo que has hecho, y vale para mí toda una fortuna. Ya no quiero servir á nadie, solo aspiro á que mi hija me cierre los ojos.

— Vive tranquila, Marta: primero le escribiré á mi tia dándole gracias por sus bondades, y rogándole que me perdone: luego te escribiré á tí en secreto, y confío en que nos reunamos pronto, Marta, se pasa la hora y es preciso que nos separemos.

Permanecieron algun tiempo abrazadas y sollozando.

Marta se retiró á la casa. Emilia se retiró hacia la plazoleta del jardin, desde la que percibió la luz en la ventana despues de lanzar una mirada á aquella mansion donde tantos sentimientos de temor y de ventura la habian agitado, y de despedirse de aquel asilo, que trocaba por un porvenir incierto y azaroso. En cualquiera otra ocasion no se hubiera metido sin á trrorizarse en tan oscura alameda, y la hubi era producido susto hasta el ruido de sus pasos. Mas era forzoso aceptar todas las consecuencias de una resolucion definitiva, y aquella rápida carrera en mitad de la noche no era por cierto el menor de los peligros que la amenazaban. Continuó su marcha parándose á cada instante, y prestando oido por si alguien la seguia. Menos temerosa, segun se acercaba al punto donde Vernon la habia citado, llegó al fin al cenador.

Todo estaba sombrío y silencioso en torno suyo: al principio la sorprendió aquella calma; mas quizá Vernon no habia reconocido su paso: tal vez callaba por prudencia.

— ¡Carlos, pronunció en voz baja, Carlos! Gimió sordamente el viento en los árboles como un acento lastimoso que responde á una palabra de esperanza: llamó de nuevo, y no oyó mas que el murmullo de las hojas; y aquel era el lugar de la cita. ¿Como se veia en él sola? Distinguia á lo lejos la luz de su aposento, y estaba ausente Vernon á quien debió regocijarse aquella seña: ¿Deberia acusarle ó temblar por su suerte? ¿Que le habria sucedido en una hora que tan breve habia sido para ella? Quiso retroceder, pero el miedo no la permitia dar un paso, y se apoderó de ella una especie de vértigo: parecía que la inmóvil claridad que contemplaba era un ojo fijo y penetrante que revelaba su fuga.

Ademas percibia confusos rumores cada vez

mas próximos y distinguia ciertos fulgores que de vez en cuando hendian la oscuridad del bosque, y eran hachas y teas conducidas por personas que abanzaban en todas direcciones.

— ¡Soy perdida! exclamó desolada.

Se dirigió hacia el cenador: apenas habia entrado en él, cuando unos 20 soldados seguidos de agentes de policia y del pueblo desembocaron en la plazoleta unos por la alameda, y otros por el bosque. Hallábase Bernardo entre aquellos grupos, y hablaba en voz baja á un hombre.

Nada hemos descubierto mi teniente, dijo un cabo de escuadra al gefe del destacamento.

— Ni nosotros.

— Tampoco nosotros.

— Nosotros menos.

— Me parece que nos han avisado tarde, repuso el oficial. Llegamos aqui con precipitacion, en desorden, y todos por un mismo punto: no creo que por nuestra expedicion nos den las gracias.

Respiró Emilia, pues aunque no pronunciaron nombre alguno, no dudó quien era objeto de aquellas pesquisas; y si alguna duda la hubiera cabido, no hubiera durado mucho. El oficial tomó un papel de manos de un agente de policia, y á la luz de un hachon leyó el emplazamiento de Carlos Vernon ex-oficial de la guardia imperial, condenado á muerte en rebeldia por conspirador.

— Mi teniente, dijo el cabo señalando á la parte opuesta de la alameda: el jardin tiene salida por ese punto, y debiamos tomarla, mientras se hace una nueva batida en el bosque.

Iba á ser adoptado este dictamen, cuando Bernardo tocó con el codo al hombre con quien hablaba: este se dirigió hácia el cenador, y viniendo con dificultad la resistencia que se le oponia, abrió la puerta.

— ¡Una muger! exclamó y asiéndola de la mano quiso levantarla el velo; ella se opuso vigorosamente.

— No hay que violentarla, dijo el oficial adelantándose; esta señora nos dirá de buen grado qué la traía aqui á estas horas.

Emilia guardó silencio; y entre tanto la rodeaban todos.

(Continuará.)

tra escena. Nos parece una gran adquisicion para el Liceo, pues su elevada estatura y la fuerza y energia con que declama, facilitarán la ejecucion de dramas y tragedias, puesto que el señor Vega se distingue mucho mas en los papeles cómicos y en la comedia de costumbres, porque aunque para composiciones de mas elevada esfera no son escasos sus conocimientos, lo son, sin embargo, su figura y sus facultades

EL DUQUE DE ORLEANS,

CAPITULO V.

RETRATO.

(Continuacion.)

En una visita que el Principe Real hizo al señor Ary Scheffer, vió dos dibujos que le gustaron y que alabó; preguntó de quien eran. Son de un jóven artista, de mucha disposicion, pero careciendo de recursos, y que no puede continuar sus estudios. Guardo los dibujos, respondió el duque de Orleans, y diga vd. á este jóven de pasar mañana por mi casa, aldia siguiente cuando el artista se presentó al pabellon Marsan fué acogido con bondad, señor, le dijo el principe, vuestros dibujos son buenos; le doy á vd. 2000 francos (8,000 rs. vn.) por ellos, y si este le conviene, traigame vd. otros dos dentro de una semana.

Todos los jóvenes literatos se abrigan bajo su proteccion; sus estudios y la perfeccion de sus propios instintivos le preservaban de ciertos impulsos, pero un poder irresistible le llevaba adelante.

Para la ciencia actual, para la sávia de las ideas progresistas, la pérdida del Principe Real es inmensa; es una desgracia que deben llorar todas las inteligencias. Sin duda éste no hubiera realizado la estravagante esperanza de algunas imaginaciones siempre en contienda con lo imposible, pero hubiera dado á la jóven razon un saludable impulso y un movimiento cuya misteriosa inspiracion poseia interiormente.

Estaba vivamente prendado, no de la guerra pero de todo lo que se referia al arte de guiar y de mandar los ejércitos; en ese punto sus estudios y sus ensayos eran incansables. Preferia á todos los demas medios de fortuna el bienestar del soldado. Cuando estaba en campaña, pensaba primero á lo que debia asegurar para las tropas las condiciones de una buena existencia; el campamento, los hospitales, los transportes, los avios y la subsistencia; tales eran siempre y constantemente los primeros objetos de sus cuidados; le ha sucedido frecuentemente en expediciones largas y penosas, no querer tomar alimento alguno hasta haberse asegurado que nadie podia estar con hambre. El soldado tenia la conciencia de esta inquietud que le tocaba tan de cerca, y su gratitud y devocion remuneraban este cuidado.

En los elogios mismos los mas legítimos, que

se dan á los príncipes, se resiente cierta dificultad; pero no se deben un motivo para acallar y ocultar lo que puede servir de modelo y enseñanza.

En el duque de Orleans, la beneficencia era una virtud de su origen que practicaba con efusion.

La afabilidad y la amenidad de su trato eran extremas; en sus relaciones de mando tenia una fiereza no desta siempre llena de elevacion, nunca de orgullo. En la familiaridad, se valia de una gracia extraordinaria, las riquezas de su mente daban á su conversacion los colores mas seductores. En Africa bajo la tienda de campaña, cuando habia provisto á todas las exigencias, se complacia en las conversaciones mas agradables. Entonces daba un curso libre á la viveza de sus agudezas y al brillo de sus sueños de artista. Se recordaban en el desierto todo el esplendor y todas las delicias de la vida de las civilizaciones mas avanzadas; los recuerdos, los cuentos, los votos, todo lo que la fantasia puede crearse de mas brillante poblaba esas solicitudes y esos valientes militares, los Lamoriciere, los Duvivier y los Changarínier, que acababan de admirar el jóven general, se complacian en estimar al jóven dotado de una imaginacion tan viva y tan feraz. Allí se volvian á encontrar en medio del humo del cigarro, el discipulo del colegio Enrique IV, el jóven artillero de la guardia nacional de París, el protector de las letras y el habilitado de todos los talleres afamados; no se ha echado en el olvido la impulsión rica y elegante que los salones del pabellon Marsan habian dado á los placeres de la corte actual, esos conciertos cuya ejecucion estaba confiada á los artistas mas célebres, esos bailes de un lujo tan pomposo, y esas fiestas históricas tan ostentosas, tan verdaderas, tan ingeniosas y tan divertidas. Chantilly y las carreras de todos los hipodromas, veian al principe dispuesto á secundar de sus esfuerzos los placeres de la ciudad. Nadie mas que él se habia dedicado á la mejora de la cria de caballos; en todo tenia una mira de utilidad. La yegüacería de Meudon habia sido fundada con su conato. Es un gimnasio de caballos en el que cada animal tiene su choza; imposible es encontrar en ese género un establecimiento mas completo y mejor ordenado que esa casa de campo de los caballos del Principe Real.

Habia adoptado de la antigua montería todo lo que convenia que un principe conservase de sus tradiciones, á las nuevas costumbres de la caza; habia pedido francamente todo lo que se adecuaba con los ejercicios que conservaban el vigor y la salud. Hacia á los cazadores afamados los honores de sus coches con un primor perfecto; ponía á su discrecion sus dominios y el ganado que necesitaban para repoblar sus selvas asoladas. En la caza y en las carreras, sin volver á esterioridades antiguas, sin salir de la sencillez que acostumbraba, era el primero de los caballeros.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

LICEO.

El lunes pasado se ejecutaron en este establecimiento *Los hijos de Eduardo*, que fueron algun tiempo el caballo de batalla del señor Romea, quien sin duda creeria que solo podia desempeñarlo él solo. Todos los sócios que tomaron parte, la señora Chirivella, los niños Ojeda y Tornos, y los señores Vega y Perez Vento, estuvieron felices en el desempeño de sus papeles, pero quien aventajó á todos fué el señor Piquer, que manifestó mas cualidades relevantes de actor, desconocidas hasta ahora en nues-

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Tercera representacion de

LA COJA Y EL ENCOJIDO,

comedia nueva, en tres actos: original de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

PERSONAJES.

ACTORES.

Adela Sras. Perez.
Gregoria Sampelayo.
Tomasa Lapuerta.
Don Fabian Sres. Lombia.
Don Rufino Lumbreras.
Don Silvestre Lopez.

y arreglada á nuestro teatro, con el título de

POR NO ESCRIBIRLE LAS SEXAS.

PERSONAJES.

ACTORES.

Lucia Sras. Tabela.
Eugenia Flores.
Teresa Duran.
Don Cosme Sres. Catta. (D. V.)
Don Calisto Alverá.
Don Anselmo Azcona.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia de la ópera Fra-Diavolo á completa orquesta.
2.º Ultima representacion del drama nuevo de grande espectáculo origi-

nalde don Antonio Gil y Zarate. en cuatro actos y en verso, titulado

GUILLELMO TELL.

PERSONAJES.

ACTORES.

Berta Sras. Diez.
Walter Tell Lsmadrid.
Guillelmo Tell Sres. Romea (D. J.)
Arnoldo Mectal Romea (D. F.)
Gesler Sobrado.
Baron Atingausen Noren.
Walter Furtz Perez.
Roberto Diez.
Ulrico Argente.
Werner Pló.
Un capataz Silbostri.
Arnoldo Paris.
Roselmau Ramirez.
Un obrero Uzelay.
Frantz Ferna. (D. J.)
Otro obrero Sanchez.

Obreros, pueblo, conjurados, soldados-caballeros, el cuerpo de baile, acompaña miento y comparsas.

Atendida la estension del drama no puede ejecutarse ningun fin de fiesta. En celebridad del aniversario de la Constitucion, estará el teatro iluminado.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

LUCIA DE LAMMERMOOR.

ópera seria en tres actos del maestro Donizetti.

IMPRESA DE BOIX